

# Fomentar la lectura en una red de bibliotecas o cómo conseguir programas estables para todos los públicos

Las actividades culturales, también llamadas de fomento de la lectura, siempre han sido un elemento importante en la dinámica de las bibliotecas públicas, porque han representado y representan la salida hacia el exterior de las bibliotecas y una posible forma de captar nuevos públicos. Cualquier biblioteca pública que se precie debe presentar algún tipo de oferta de actividad cultural para aumentar su presencia pública, para atraer nuevos usuarios y también para establecer vínculos con otras entidades y organismos del municipio. La oferta cultural de las bibliotecas propicia que éstas sean un foco de atracción para los ciudadanos a los que se ofrece un sitio de encuentro, una oferta de actividades seleccionadas y un espacio ciudadano de confianza, con un cierto clima de acogida (o al menos es lo que se pretende). Las bibliotecas dedican muchos esfuerzos humanos y económicos para conseguir que estas actividades sean un éxito y, a poder ser, que se conviertan en noticia en los medios de comunicación locales.

La actividad cotidiana de las bibliotecas no acostumbra a verse reflejada en los medios, aunque sea muy positiva, pero si un autor medianamente conocido da una charla en una biblioteca o se organiza una actividad en la calle, es más fácil que sea noticia. Las bibliotecas públicas tienen también que justificar su existencia en base a su visibilidad y los responsables políticos las valoran a menudo en función de su presencia exterior.

Otro aspecto a tener en cuenta es que las actividades culturales se realizan muchas veces en colaboración con entidades locales, asociaciones o personas destacadas en cualquier especialidad, y esto es una oportunidad para la biblioteca que ve de esta manera ampliado su campo de acción y que encuentra así un

soporte que le ayudará a situarse mejor ante el entorno. La integración en el entramado local vendrá muchas veces por la habilidad en buscar colaboradores externos y complicidades con las fuerzas vivas del municipio, que pueden ser desde una asociación de vecinos, hasta un club deportivo, pasando por las *ampas* de las escuelas o un grupo de aficionados al *break dance*.

Pero no siempre se dispone de los medios suficientes para programar un buen número de actividades y entonces se busca lo más fácil: se programan actividades que aseguren el éxito de público, como las actividades infantiles o la conferencia de un personaje mediático, o sencillamente se hecha mano de amigos y vecinos de buena voluntad capaces de explicar un cuento o dar una conferencia sobre algún tema de su especialidad. Esta salida es lícita y en algunos casos puede ser muy enriquecedora, pero no se puede programar toda la actividad de la biblioteca en base a estos supuestos. “Quemaremos” a los colaboradores y reduciremos nuestro ámbito de acción y de público.

## Cómo ayudar a organizar la programación cultural de las bibliotecas

Desde los servicios centrales de la Red de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona nos planteamos, hace unos doce años, establecer un programa de subvenciones a los municipios para que realizaran actividades de fomento de la lectura (de difusión cultural, como quiera llamarse) en las bibliotecas públicas. A principios de año los ayuntamientos tenían que presentar un programa de propuestas de actividades, de los que se comprometían a pagar el 50%, y si eran



aceptadas, la Diputación pagaba el otro 50% una vez realizadas las actividades, previa presentación de las facturas que justificaban la actividad. Este sistema de subvención sobre actividad realizada tenía el inconveniente de que cuando se cobra la subvención, el ayuntamiento ha tenido que pagar el total del coste de la actividad y el dinero no siempre va a parar al departamento de cultura, que es quien la ha contratado. Pero tuvo la ventaja que acostumbró a muchos ayuntamientos a destinar una parte, aunque fuera muy pequeña, de su presupuesto de cultura a las actividades de las bibliotecas. Y también a partir de aquí se empezó a programar pensando en todo un año y por tanto planificando la actividad.

A lo largo de los años también observamos que no siempre los municipios contribuían con el 50% del coste, sino que algunas veces solo dedicaban el presupuesto que habían obtenido de la Diputación. Otra de las constantes era que un porcentaje elevado de actividades, sobre todo en municipios pequeños, iba destinado a realizar horas del cuento infantiles y que no se pensaba en el público adulto y en otro tipo de temas que no fueran literarios. Pero observamos que un núcleo de bibliotecas medianas y grandes (más de 30.000 habitantes) empezaban a programar con una visión más amplia y continuada a lo largo del año y no sólo en las fechas señaladas, como el Día del Libro el 23 de abril, o por Navidad.

Finalmente, viendo que ya se había agotado el modelo y también por sugerencia de la Mesa de Concejales de Cultura que había convocado la Diputación como organismo consultivo, se optó por otra pro-

puesta más compleja, pero de mayor calado: ofrecer un catálogo de actividades de todo tipo con el fin que cada ayuntamiento, en función del número de habitantes, escogiera entre un número determinado de actividades (un porcentaje para niños y un porcentaje para adultos) aquellas que considerara más interesantes para su biblioteca o bibliotecas. El coste de la actividad también tendría una subvención, en este caso del 40% por parte de la Diputación.

Pero aquí ya no se trataba únicamente de repartir subvenciones sino de confeccionar un catálogo de ofertas de calidad (más de 100 actividades el primer año) y luego gestionar la contratación de los conferenciantes o autores, preparar el calendario de cada biblioteca, asegurar que todo llegaba a buen puerto... En el Servicio de Bibliotecas no disponíamos de infraestructura para organizar todo este trabajo y por ello se decidió externalizar el servicio y encargar a una empresa de servicios culturales, previo concurso, que se ocupara de toda la gestión, bajo nuestra supervisión.

### Primer paso: preparar una buena oferta

El éxito de la propuesta venía en parte por presentar un catálogo de actividades de todo tipo que animara a las bibliotecas y a los responsables municipales a apuntarse a la oferta. Partiendo de la base de que muchas bibliotecas ya tenían una programación más o menos estable de actividades infantiles (horas del cuento, talleres, etcétera) el porcentaje de actividades





infantiles se redujo a unas ofertas más teatralizadas, de compañías profesionales y que no sobrepasaran un 30% aproximadamente del conjunto de la programación. El resto eran actividades para adultos: conferencias acerca de todo tipo de temas (desde el *fengshui* hasta temas de sexualidad, pasando por cómo mejorar la alimentación de los niños o sobre la clonación humana); conferencias de autores, recitales poéticos, recitales acompañados de música, narraciones para adultos. Se proponían charlas con personajes conocidos de diferentes ámbitos (músicos, científicos, artistas plásticos) hablando de los libros que más les interesaban. También había la posibilidad de organizar clubs de lectura o proponer la visita de algún personaje que en principio no constaba en el catálogo.

Se empezó con una oferta de un centenar de actividades y en cuatro años, además de renovar la oferta, se ha llegado hasta unas doscientas ochenta propuestas diferentes, lo que supone un espectro muy amplio de temas y profesionales.

Una vez preparada la oferta y colgada en la página web de las bibliotecas, los ayuntamientos tienen un plazo para apuntarse al programa. Para ello deben firmar un documento de adhesión por el cual se comprometen a reservar la partida económica necesaria para pagar la parte correspondiente de las actividades y formar parte del programa. Hecho el trámite, es cuestión de programar y establecer un calendario con las actividades solicitadas. La empresa que se encarga de gestionar el programa se ocupa de la relación con los autores o conferenciantes y por tanto la biblioteca queda libre de una serie de trámites que le reportarían tiempo y esfuerzo.

Además se buscó un nombre que identificara el programa y se le puso “Tot l’any lectura” (Todo el año lectura) con la intención de reflejar el principal objetivo: promover la lectura a partir de todo tipo de propuestas, para que las actividades constituyan una propuesta estable de la biblioteca. Hay que añadir que una de las premisas del programa es que la oferta sea de calidad, adaptada a las características, intereses o aficiones de cada municipio, según el criterio de los responsables de las bibliotecas, de común acuerdo con los responsables municipales (técnicos de cultura o concejales según los municipios).

Las bibliotecas de la ciudad de Barcelona no participan en este programa, porque tienen una amplia oferta propia.

### Algunas características del programa

El programa tiene fijados un mínimo y un máximo de actividades de cada categoría, que corresponden a unos módulos de bibliotecas que empleamos también para la compra de libros y para dotarlas de diferentes servicios: poblaciones de menos de 3.000 habitantes, de 3.000 a 5.000, de 5.000 a 10.000, etcétera.

Intentamos que no se programen únicamente actividades infantiles, o conferencias, o recitales, si no que la programación tome un poco de cada. Este principio algo dirigista, se ha ido relajando con el tiempo, pues entendemos que la situación de cada municipio es distinta, pero se ha conseguido que muchas bibliotecas se atrevan con actividades que por su cuenta quizás no habrían programado, por miedo a no tener éxito

de público, o por la dificultad para encontrar un profesional idóneo para realizar la actividad.

La ventaja de preparar una oferta con tantos posibles usuarios es que se ha podido contactar con profesionales de diferentes campos y pedirles que preparen un espectáculo concreto para las bibliotecas (un actor y un músico dando un recital de poesía, diferentes personajes conocidos explicando qué libros les interesan, por ejemplo), se han obtenido precios más ajustados, se han confeccionado propuestas que tenían que ver con efemérides puntuales (el año del libro, aniversarios de autores), se ha conseguido que algunos autores con agendas muy cargadas o de un caché más elevado se encontraran con sus lectores y sobre todo se ha facilitado el trabajo a los bibliotecarios y técnicos municipales que cada año tenían que esforzarse y dedicar mucho tiempo a buscar una programación adecuada para su biblioteca.

¿Cuál ha sido la respuesta? De los 119 municipios de la provincia de Barcelona que tienen biblioteca pública, 72 participan en la campaña (2007), lo que supone un total de 89 bibliotecas. Los municipios que más se han adherido son los de poblaciones entre 5.000 y 50.000 habitantes. Los municipios más pequeños tienen importantes limitaciones presupuestarias que a veces les impiden participar y los mayores de 50.000 acostumbran a tener programas propios, muchas veces gestionados con la ayuda directa de técnicos municipales y no siempre quieren formar parte de un programa como éste.

Un dato a tener en cuenta es que entre el año 2004 y el 2006 se han llevado a cabo 1.678 actividades dentro de la campaña (faltan aún los datos finales del 2007, aunque están previstas unas 750 actividades) y lo que ha supuesto un importante incremento de la oferta cultural en muchos municipios de la provincia. El presupuesto global entre Diputación y ayuntamientos ha pasado de 118.000 € (año 2004) a 276.000 € (año 2007).

## ¿Qué actividades piden las bibliotecas?

No todas las propuestas del catálogo tienen demanda. De hecho, en el último catálogo, el más extenso, un 30% de actividades no fueron solicitadas por ningún municipio, lo que supone tener que ajustar mejor las propuestas y quizás no ofrecer una selección tan amplia.

Viendo las actividades más solicitadas se observa que hay una importante demanda de actividades familiares (infantiles básicamente) que acostumbran a ser éxito seguro de público. También observamos un crecimiento sostenido de la oferta para adultos, especialmente conferencias sobre temas diversos, activi-


dades relacionadas con efemérides, narraciones dramatizadas... Igualmente tienen muy buena acogida todas las actividades enfocadas a los participantes de los clubs de lectura (visitas de autores, rutas literarias...) y últimamente tienen mucho éxito las salidas fuera de la biblioteca para ver una obra de teatro, para asistir al Salón del Libro de Barcelona, o para realizar un recorrido literario. Curiosamente las actividades que han costado un poco llevarse a cabo han sido los encuentros con escritores, por un motivo muy claro: muchas bibliotecas quieren invitar a autores mediáticos que tienen su agenda colapsada y es muy difícil encontrar un hueco para la visita a las bibliotecas. Y algunos además suponen costes de desplazamiento que añadidos a su caché hacen difícil la actividad. Además en Cataluña la Institución de las Letras Catalanas facilita a un coste mínimo encuentros con un buen número de escritores catalanes y muchas bibliotecas optan por esta vía. Otro tipo de actividades que han obtenido poca demanda son las musicales (cantautores, recitales).

En general, y es lógico, hay un interés muy claro por tener un mínimo de público en las actividades organizadas y en consecuencia las bibliotecas a veces arriesgan poco ante actividades algo más nuevas o que tienen que interesar a segmentos determinados de público.

Y aquí entraríamos en el tema, tan importante, de la difusión de las actividades. En un momento en que la oferta que llega al ciudadano es tan amplia y variada, es esencial que la biblioteca tenga unos cauces de difusión bien establecidos: carteles, programas de mano, anuncios en los medios de comunicación locales... y también el interés de todas las personas que trabajan en la biblioteca para difundir la actividad entre los usuarios.

Para ayudar a aquellas bibliotecas que no disponen de una línea de difusión gráfica definida, cada trimestre confeccionamos un cartel tipo en formato electrónico, que las bibliotecas pueden imprimir añadiendo los datos de sus actividades.

Y por añadidura, antes de programar hay que mirar que no coincida una actividad con otra del mismo estilo programada por alguna entidad local... o que no haya partido de la Champions.

Las actividades culturales se han convertido en un poderoso aliado para las bibliotecas públicas, pero hay que saber valorar lo que se pretende con ellas, los resultados obtenidos (que no son únicamente de número de asistentes), la calidad de la oferta y el esfuerzo que supone para la biblioteca su realización. Y a partir de todos estos datos, programar de la mejor forma posible. 

**Núria Ventura**

Jefe de Coordinación y Recursos. Servicio de Bibliotecas. Diputación de Barcelona